



Reis. Revista Española de
Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Martínez-Pastor, Juan-Ignacio

¿Importa el atractivo físico en el mercado matrimonial?

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 159, julio-septiembre,
2017, pp. 91-111

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99752039007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿Importa el atractivo físico en el mercado matrimonial?

How Important is Physical Attractiveness in the Marriage Market?

Juan-Ignacio Martínez-Pastor

Palabras clave

- Capital erótico
- Clases sociales
- Emparejamiento
- Matrimonio
- Movilidad social

Key words

- Erotic Capital
- Social Classes
- Partnership Formation
- Marriage
- Social Mobility

Resumen

El objetivo del artículo es saber si ser físicamente atractivo/a importa para emparejarse y para el tipo de emparejamiento. Para ello se han utilizado dos encuestas (la 2975 y la 3004 del CIS) y se han empleado varios métodos: modelos de probabilidad lineal y análisis multinivel con efectos fijos. Entre los varones, los resultados indican que ser poco atractivo reduce la probabilidad de emparejarse, de emparejarse con una universitaria y de emparejarse con alguien que tenga más estudios. Entre las mujeres, el atractivo físico no influye en ninguno de esos fenómenos. También se ha descubierto que el atractivo físico influye más en los hijos de la clase obrera para emparejarse con alguien que tenga más estudios. Estos resultados son inesperados y suponen un reto para la teoría del capital erótico.

Abstract

The aim of the paper is to discover how important physical attractiveness is in finding a partner and in the type of partnership sought. Two surveys (2975 and 3004 by the CIS) and several methods were employed: linear probability models and fixed-effect multi-level models. For men, the results show that being unattractive decreases the likelihood of finding a partner, of finding a partner with a university degree, and of finding a partner with a higher educational level. For women, physical attractiveness does not affect the likelihood of any of those events occurring. The study has also found out that physical attractiveness has more of an influence on people with a working class background to find a partner with higher educational attainment. These results are unexpected and pose a challenge to the theory of erotic capital.

Cómo citar

Martínez-Pastor, Juan-Ignacio (2017). «¿Importa el atractivo físico en el mercado matrimonial?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 91-112. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.91>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Juan-Ignacio Martínez-Pastor: UNED | jimartinez@poli.uned.es

INTRODUCCIÓN¹

En 2010 Catherine Hakim publicó un artículo en el que definía un nuevo concepto: el capital erótico, una combinación de atractivo físico y social (Hakim, 2010). Según la propia autora, el capital erótico tiene tanto valor como el dinero, la educación y los buenos contactos, e influye para tener éxito en dos mercados fundamentales, como son el laboral y el matrimonial. En efecto, el capital erótico no solo condicionaría los ingresos o la probabilidad de emparejarse, sino también qué tipo de empleo y qué tipo de pareja se tienen. Además, puede ser un factor decisivo para la movilidad social (Hakim, 2012).

A pesar de su posible importancia, el poder de fascinar a los demás ha sido frecuentemente desdeñado por las ciencias sociales y su influencia no ha sido sometida a una comprobación empírica sistemática. El propósito de este artículo es comprobar la influencia de uno de los aspectos claves del capital erótico, el atractivo físico, en el mercado matrimonial. En concreto, saber si el atractivo físico importa para: 1) emparejarse; 2) emparejarse con un universitario/a y 3) ascender socialmente a través de un emparejamiento con alguien que tenga más estudios. Además, se comprobará si el atractivo es más importante para los que tienen menos recursos educativos y sociales, tal y como plantean algunas hipótesis que se expondrán más adelante.

La investigación se vale de dos encuestas pioneras en el sur de Europa en la que se pidió a los entrevistadores que puntuaran el atractivo físico de la persona entrevistada. Se trata de las encuestas 2975 y 3004 del Centro de Investigaciones Sociológicas, llevadas a cabo en 2013 la primera, y durante

2013 y 2014 la segunda. Tal y como se verá en el apartado teórico, todos los estudios relacionados con la influencia del atractivo físico en los procesos de emparejamiento tienen el inconveniente de que se llevaron a cabo hace muchos años, cuando las sociedades eran muy distintas a las actuales. El más reciente relativo al matrimonio utiliza datos de los años noventa (Harper, 2000). Este hecho, unido a la puesta en circulación del concepto de capital erótico por parte de Hakim (2010, 2011), cuyo libro ha sido traducido a varios idiomas y publicado en numerosos países; a la publicación en España de dos investigaciones que cuestionan tal concepto (Moreno Pestaña, 2016; Moreno Pestaña y Bruquetas Callejo, 2016), y al reciente análisis que vincula el capital erótico con el bienestar subjetivo (Requena Santos, 2017), hace necesario que la sociología preste atención al capital erótico y compruebe empíricamente la validez de sus componentes. Además de utilizar datos muy recientes, este artículo ofrecerá una evidencia empírica de la importancia del atractivo físico en una zona geográfica que nunca ha sido analizada a este respecto, como es el sur de Europa.

Por último, otra fortaleza del artículo es que ofrece varias comprobaciones de robustez que no son habituales en las ciencias sociales. Por una parte, porque compara los resultados derivados de distintas técnicas; por otra, porque se han manejado dos encuestas que contienen las preguntas precisas para estudiar el mismo tema y que se realizaron con pocos meses de diferencia.

MARCO TEÓRICO

Según Hakim, el capital erótico es uno de los activos fundamentales de los individuos, junto con los capitales económico, cultural y social (Bourdieu, 1997). En particular, el capital erótico «es una combinación de elementos estéticos, visuales, físicos, sociales y sexuales que resultan atractivos para los

¹ Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación (CSO2014-59927-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

El autor agradece a los dos evaluadores de este artículo sus comentarios y sugerencias tan valiosas.

otros miembros de la sociedad [...] en todos los contextos sociales» (Hakim, 2010: 501).

El capital erótico se compone de seis elementos (Hakim, 2012): 1) la belleza, el elemento central; 2) el atractivo sexual —si la belleza alude al atractivo facial, el atractivo sexual alude al atractivo corporal, a la forma de moverse, a la personalidad y al estilo—; 3) las actitudes sociales, como la gracia, el don de gentes, el encanto, caer bien a los demás; 4) la vitalidad, es decir, la forma física, la energía para las relaciones sociales y el buen humor; 5) la representación social: el modo de vestir, el maquillaje, etc.; y 6) la sexualidad, esto es, la energía sexual y la imaginación erótica. A estos seis componentes, Hakim añade como posibilidad la importancia de otro, la fertilidad, muy apreciada en casi todas las culturas.

La teoría de Hakim ha recibido múltiples críticas. Desde un punto de vista teórico interesa aquí resaltar la que señala que el capital erótico se entiende mejor si se concibe como una parte del capital cultural, por lo que no sería un concepto innovador (Moreno Pestaña, 2016). Recientemente se ha demostrado que en España hay una correlación entre ser diplomada y ser delgada y entre la delgadez y algunas profesiones feminizadas, por lo que el capital erótico «puede comprenderse mejor si lo incluimos dentro de un capital cultural, que impone sus exigencias fundamentalmente a las mujeres más jóvenes y diplomadas» (Moreno Pestaña y Bruquetas Callejo, 2016: 2). En los datos manejados para la presente investigación, también se ha observado una mayor proporción de gente considerada atractiva entre los que tienen más estudios y entre los hijos/as de las clases profesionales, y una mayor proporción de gente poco atractiva entre los que tienen pocos estudios y provienen de una clase social de origen obrero. Esto corrobora la idea de que el capital cultural exige en cierto modo unos estándares en el aspecto físico que correlacionan con lo que Hakim ha llamado capital erótico.

Por otra parte, aunque el capital erótico contiene una serie de elementos que pueden ser atractivos para todos los miembros de la sociedad y en todos los contextos sociales, se sabe que las mujeres y los varones se fijan más en distintos rasgos (Ayuso Sánchez y García Faroldi, 2014). Así, las mujeres suelen fijarse en elementos expresivos y de carácter, como los ojos y la forma de ser, y los varones centran más su atención en rasgos más físicos, como el pecho, el trasero o las caderas.

Las pocas investigaciones que han intentado averiguar si el atractivo influye en el emparejamiento se realizaron hace algunos años, mucho antes de que Hakim acuñara el concepto de capital erótico, y las llevaron a cabo sobre todo los economistas. Estas investigaciones se derivaron indirectamente del hallazgo de que las mujeres obesas tenían menos ingresos que las demás. Descubrieron que ser una mujer obesa conllevaba una desventaja en el mercado matrimonial, lo cual mermaba sus ingresos (Averett y Sanders, 1996). Más recientemente se ha constatado que las mujeres obesas tienen menos éxito en las citas rápidas (Kurzban y Weeden, 2005). En cambio, las atractivas tienen una mayor probabilidad de contraer matrimonio. También se sabe que la estatura importa. Las mujeres demasiado altas y los hombres demasiado bajos se emparejan menos que los que tienen una estatura normal. Además, parece que para los varones lo que importa para emparejarse es no ser poco atractivo más que ser muy atractivo (Harper, 2000).

Otras investigaciones anteriores demostraron que para comenzar una relación íntima, el atractivo es una cualidad muy relevante (Dion, Berscheid y Walster, 1972). Los psicólogos también demostraron que algunos rasgos, como la inteligencia y la bondad, son atribuidos en mayor medida a gente físicamente atractiva (Gallucci, 1984; Gallucci y Meyer, 1984). Esos rasgos también son atribuidos a las parejas de personas muy atractivas (Sigall y Landy, 1973).

El supuesto teórico relativo a la búsqueda de pareja desarrollado en este artículo sigue los pasos planteados por Blossfeld y Timm (2003). Estos autores se basan en la idea de que los individuos con un tiempo y un conocimiento limitados utilizan métodos relativamente simples —heurísticos— para hacer inferencias a la hora de tomar decisiones complejas (Gigerenzer, *et al.*, 1999). La clave es alcanzar un grado determinado de satisfacción a la hora de encontrar pareja (Simon, 1990). De acuerdo con este concepto, una vez que se logra una solución congruente con las expectativas, se detiene el proceso de búsqueda. Este método es muy útil cuando se tienen muchas o infinitas alternativas y no es posible examinar todas ellas para saber cuál es la óptima. De este modo, la gente encuentra un punto de satisfacción, busca soluciones suficientemente buenas, en lugar de buscar la mejor de todas (Simon, 1990: 10 y 17).

De acuerdo con este modelo, cuando uno busca pareja no se sabe cuál es la óptima, ya que es imposible conocer a todas las parejas potenciales y comprobar si efectivamente una es mejor que otra. Uno deja de buscar cuando cree que ha encontrado una pareja que cumple unos requisitos mínimos por debajo de los cuales no está dispuesto a emparejarse (Blossfeld y Timm, 2003: 7). Según Hakim, el capital erótico, y, dentro de este, el atractivo físico, es uno de los activos fundamentales de los individuos.

Hipótesis 1: Del concepto psicológico de satisfacción se deduce que las personas menos atractivas serán las que tendrán más dificultades para emparejarse, al ser las más proclives a no superar el nivel mínimo de satisfacción o aceptabilidad por parte de las parejas potenciales.

Además, este artículo se pregunta de qué forma puede influir el atractivo físico en la probabilidad de emparejarse con alguien graduado en la universidad. Algunas teorías apuntan que para aquellos que tienen más

recursos, estar junto a alguien atractivo les sirve para poner su valor en evidencia (Vebien, 1934: 34). En el mismo sentido, la teoría de las preferencias de Hakim entiende que el atractivo físico y el nivel educativo tienen la misma importancia para el matrimonio. De acuerdo con la autora, alguien muy atractivo físicamente —sobre todo las mujeres— es cotizado por aquellos con muchos recursos: «el capital erótico está parcialmente ligado al sistema de clases [...] Las personas de mayor estatus pueden permitirse una elección de esposas con el máximo capital erótico» (Hakim, 2010: 503).

Hipótesis 2: Así pues, cabe formular esta segunda hipótesis: Las personas más atractivas tendrán una mayor probabilidad de emparejarse con un universitario/a que el resto.

Una extensión de esta hipótesis se puede aplicar a la tercera cuestión planteada por el artículo: si importa el atractivo físico para la movilidad social a través del emparejamiento. A este respecto, algunas investigaciones hallaron que las mujeres más atractivas tenían una mayor probabilidad de movilidad ascendente; por el contrario, las poco atractivas se casaban más que el resto con varones que tienen un menor nivel educativo (Elder, 1969; Hamermesh y Bidlle, 1994).

Conviene recordar que el matrimonio ha jugado un papel fundamental como modo de reproducción social, hasta el punto de que «puesto que [el matrimonio] era un contrato demasiado importante para que se dejara en manos de la pareja comprometida, habitualmente los parientes, los vecinos y otras personas ajenas a la familia [...] participaban en las negociaciones» (Coontz, 2006: 22-23). A la hora de elegir pareja, no ha existido libertad individual hasta hace relativamente poco. El nuevo contexto, donde la base de las relaciones se asienta en el amor romántico y hay más libertad, es un terreno propicio para explotar el capital erótico como mecanismo de ascenso social.

Hipótesis 3: Las personas más atractivas tendrán una mayor probabilidad de emparejarse con alguien que tiene más nivel educativo.

Otra de las cuestiones planteadas atañe a si la importancia del atractivo varía en función del origen social. La mayoría de las teorías que utilizan los economistas para explicar la selección de pareja provienen de la teoría del intercambio. Este grupo de teorías concibe el mercado matrimonial como algo análogo a un mercado en el que los bienes y servicios son intercambiables (Taylor y Glenn, 1976). La teoría del intercambio es útil para explicar las parejas que difieren en algunas características. Básicamente, señala que si uno de los miembros de la pareja tiene menos valor en algún rasgo, se compensa porque tendrá más valor en otro (Edwards, 1969: 4).

En cierto modo, esta teoría se complementa con la teoría económica de la familia, de Gary Becker, aunque con otros parámetros. Según esta teoría, el matrimonio es rentable en tanto que cada cónyuge ofrece algo diferente y complementario al otro (Becker, 1993). Tradicionalmente, el varón se dedicaba solo al mercado laboral, y la mujer, a las tareas domésticas, la principal de las cuales consistía en criar a los hijos. Esta división sexual del trabajo aumentaba el producto agregado del grupo familiar. Trasladando el argumento al capital erótico, podría decirse que los miembros de la pareja se especializan en determinadas características y cada uno ofrece algo diferente y complementario al otro. En este caso, uno de los miembros ofrecería una mejor posición en el mercado laboral, y el otro, capital erótico.

Hakim (2010) sostiene que el atractivo es tan importante para la movilidad social ascendente como el capital cultural y que, además, para quienes tengan pocas cualificaciones, el atractivo puede ser la baza más importante de todas. Esta hipótesis está apoyada tanto en su teoría como en algunos hallazgos empíricos. Elder (1969) halló que entre las mujeres de la clase obrera, el atractivo físico era

más predictivo para experimentar la movilidad social ascendente a través del matrimonio que el nivel educativo, mientras que los efectos relativos de estos factores eran los inversos entre las mujeres cuya clase social de origen era la clase media. También halló que los matrimonios en los que la mujer tenía más niveles de estudios que el marido eran más prevalentes entre las mujeres poco atractivas, el mismo resultado que obtuvieron Hamermesh y Biddle (1994). En la misma línea, Taylor y Glenn (1976) encontraron una relación entre la belleza y la probabilidad de casarse mediada por la clase social de origen: la belleza importaba más para las hijas de la clase obrera.

Hipótesis 4: De ello se deduce que el atractivo puede ser más determinante para las personas que tengan menos capital en otros aspectos (bajos niveles educativos u origen social obrero) que para las que poseen títulos educativos avanzados o provienen de un origen social medio o alto.

DATOS, VARIABLES Y MÉTODOS

El atractivo se ha medido de diversas maneras: mediante fotos o vídeos, evaluando actitudes a través de experimentos de psicología social o incluyendo en las encuestas una pregunta de autoevaluación o una valoración por parte del entrevistador. Todas tienen algunos inconvenientes (Hakim, 2010). Una de las mejores formas de medir el atractivo es a través de encuestas cara a cara. Este método conlleva tres importantes ventajas. En primer lugar, que se obtienen datos sobre el atractivo con muestras representativas. La segunda, el escaso coste añadido que supone conseguir los datos, ya que se puede hacer incluyendo una pregunta a los entrevistadores al final del cuestionario. La tercera, que al ser encuestas cara a cara, implican una interacción muy directa entre el entrevistador y el entrevistado, con lo que se tienen más elementos para valorar el atractivo.

TABLA 1. Varones 30-50 años: Probabilidad de convivir en pareja

Variable	Linear Probability Model (encuesta 2975)						Multilevel FE model (encuesta 2975)					
	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractivo	0,15***	0,15***	0,15***	0,17***	0,51***	0,12	0,22***	0,21***	0,22***	0,24***	0,54***	0,19*
normal	0,10**	0,10**	0,10**	0,10**	0,17	0,01	0,13***	0,12**	0,12**	0,13***	0,21	0,06
poco atractivo (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		-0,05		-0,06	-0,07	-0,15		-0,06		-0,06	-0,07	-0,14
secundaria inicial		0,02		-0,00	-0,01	-0,16		-0,01		-0,02	-0,02	-0,13
secundaria superior		0,00		-0,01	-0,01	-0,00		-0,06		-0,07	-0,06	-0,09
univ. (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			0,04	0,03		0,02			0,01	0,01		0,01
Iva y Ivb			0,13***	0,12**		0,12**			0,13**	0,13**		
V y VI			0,12**	0,12**		0,11**			0,08	0,08		0,08
VIIa y VIIb			0,08	0,06		0,06			0,05	0,05		0,05
Ivc			-0,01	-0,03		-0,03			-0,07	-0,08		-0,08
ncegp egp			-0,02	-0,02		-0,02			-0,04	-0,04		-0,03
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				0,14***	0,13***	0,13***				0,14***	0,13***	0,14
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clase de servicio (ref.)												
clase media					0,22						0,23	
clase obrera					0,19						0,17	
otros					0,08						0,07	
clase media*guapo					-0,36**						-0,35*	
clase obrera*guapo					-0,42***						-0,35**	
otros*guapo					-0,48**						-0,42*	
clase media*normal					-0,12						-0,14	
clase obrera*normal					-0,05						-0,06	
otros*normal					-0,04						-0,04	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primaria*guapo						0,24						0,21
sec.inicial*guapo						0,17						0,15
sec.sup.*guapo						-0,23						-0,17
primaria*normal						0,08						0,07
sec.inicial*normal						0,19*						0,12
sec.sup*normal						0,03						0,06
_cons	0,63***	0,64***	0,57***	0,52***	0,41***	0,59***	0,61***	0,64***	0,57***	0,52***	0,41***	
sigma_u							0,28	0,28	0,28	0,28	0,27	0,28
sigma_e							0,44	0,44	0,44	0,43	0,43	0,43
rho							0,29	0,30	0,3	0,3	0,28	0,29
F test (Prob >F)							0,20	0,20	0,20	0,17	0,27	0,24
n	956	956	956	956	956	956	956	956	956	956	956	956

TABLA 1. Varones 30-50 años: Probabilidad de convivir en pareja (continuación)

	Linear Probability Model (encuesta 3004)						Multilevel FE model (encuesta 3004)					
Variable	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractivo	0,05	0,05	0,05	0,09*	0,17	0,09	0,02	0,01	0,03	0,06	0,06	0,04
normal	0,08**	0,08**	0,08**	0,10***	0,11	0,09	0,07*	0,06	0,07*	0,09**	0,04	0,06
poco atractivo (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		-0,01		-0,02	-0,01	0,04		-0,02		-0,05	-0,04	-0,02
secundaria inicial		-0,00		-0,01	-0,01	-0,11		-0,03		-0,05	-0,04	-0,15
secundaria superior		0,01		0,01	0,01	0,09		-0,01		-0,01	-0,01	0,03
univ. (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			0,01	0,01		0,00			0,01	0,01		0,01
Iva y Ivb			0,01	-0,00		0,00			0,00	-0,01		-0,01
V y VI			-0,03	-0,03		-0,03			-0,04	-0,03		-0,03
VIIa y VIIb			0,01	0,00		0,00			0,02	0,02		0,02
Ivc			0,05	0,04		0,04			0,10	0,08		0,08
ncegp egp			0,03	-0,01		-0,01			-0,01	-0,02		-0,02
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				0,14***	0,14***	0,14***				0,13***	0,13***	0,13***
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clase de servicio (ref.)												
clase media					0,09						0,03	
clase obrera					-0,01						-0,07	
otros					0,05						-0,08	
clase media*guapo					-0,27						-0,25	
clase obrera*guapo					-0,01						0,11	
otros*guapo					-0,18						-0,04	
clase media*normal					-0,05						0,03	
clase obrera*normal					0,01						0,06	
otros*normal					-0,05						0,06	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primaria*guapo						-0,16						-0,12
sec.inicial*guapo						0,16						0,15
sec.sup.*guapo						-0,11						-0,07
primaria*normal						-0,07						-0,04
sec.inicial*normal						0,11						0,13
sec.sup*normal						-0,09						-0,05
_cons	0,69***	0,69***	0,68***	0,60***	0,59***	0,61***	0,70***	0,72***	0,69***	0,63***	0,67***	0,66***
sigma_u							0,20	0,20	0,20	0,20	0,20	0,19
sigma_e							0,43	0,43	0,43	0,43	0,43	0,43
rho							0,17	0,17	0,18	0,17	0,17	0,17
F test (Prob >F)							0,46	0,46	0,41	0,45	0,40	0,51
n	1.177	1.177	1.177	1.177	1.177	1177	1.177	1.177	1.177	1.177	1.177	1.177

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Social General Española (ESGE), del CIS (estudio 2975), y de la encuesta 3004 del CIS.

TABLA 2. Varones 30-50 años. Probabilidad de convivir con una pareja universitaria

Variable	Linear Probability Model						Multilevel FE model					
	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractivo	0,30***	0,22***	0,27***	0,20***	-0,04	0,29***	0,37***	0,25***	0,33***	0,24***	-0,03	0,33***
normal	0,22***	0,16***	0,21***	0,17***	-0,03	0,14***	0,29***	0,22***	0,27***	0,21***	0,01	0,20**
poco atractivo (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		-0,65***		-0,61***	-0,61***			-0,59***		-0,54***	-0,55***	
secundaria inicial		-0,43***		-0,40***	-0,40***			-0,35***		-0,32***	-0,32***	
secundaria superior		-0,29***		-0,27***	-0,29***			-0,25***		-0,22***	-0,23***	
univ. (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			-0,33***	-0,19**		-0,20**			-0,29***	-0,19**		-0,21**
Iva y Ivb			-0,19***	-0,09		-0,08			-0,17**	-0,09		-0,09
V y VI			-0,16**	-0,03		-0,04			-0,14*	-0,01		-0,02
VIIa y VIIb			-0,34***	-0,15**		-0,17***			-0,34***	-0,19***		-0,21***
Ivc			-0,31***	-0,11		-0,11			-0,17*	-0,04		-0,04
ncegp egp			-0,31***	-0,13*		-0,16**			-0,28***	-0,13		-0,17*
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				-0,05	-0,05	-0,05				-0,05	-0,04	-0,05
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clase de servicio (ref.)												
clase media					-0,20						-0,21	
clase obrera					-0,35**						-0,36*	
otros					-0,45**						-0,47*	
clase media*guapo					0,17						0,16	
clase obrera*guapo					0,29						0,32	
otros*guapo					0,43						0,46	
clase media*normal					0,08						0,12	
clase obrera*normal					0,26						0,23	
otros*normal					0,34*						0,36	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primari y sec.inic. (ref)												
secundaria superior						0,19*						0,13
univ.						0,36***						0,31**
sec.sup.*guapo						-0,14						-0,01
univ*guapo						-0,09						-0,12
sec.sup*normal						-0,01						0,03
univ*normal						0,13						0,11
_cons	0,26***	0,58***	0,51***	0,69***	0,89***	0,26***	0,20***	0,49***	0,44***	0,61***	0,81***	0,25**
sigma_u							0,37	0,31	0,37	0,33	0,32	0,33
sigma_e							0,48	0,44	0,47	0,44	0,44	0,44
rho							0,37	0,33	0,39	0,35	0,34	0,36
F test (Prob >F)							0,04	0,5	0,04	0,45	0,56	0,48
n	698	698	698	698	698	698	698	698	698	698	698	698

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la encuesta 2975 del CIS.

TABLA 3. Varones (30-50 años). Probabilidad de convivir con una pareja que tenga más estudios

Linear Probability Model							Multilevel FE model					
Variable	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractivo	0,27***	0,29***	0,28***	0,29***	-0,29	0,15	0,31**	0,34***	0,29**	0,32**	-0,11	0,31
normal	0,18***	0,21***	0,17***	0,20***	-0,07	0,10	0,18*	0,22**	0,16*	0,20**	-0,14	0,13
poco atractivo (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		0,21***		0,23***	0,24***	0,11		0,26***		0,26**	0,29**	0,17
secundaria inicial		0,05		0,07	0,07	-0,07		0,05		0,05	0,07	-0,01
secundaria superior (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			-0,12	-0,17		-0,16			-0,13	-0,17		-0,17
Iva y Ivb			-0,10	-0,13		-0,13			-0,24*	-0,23*		-0,24*
V y VI			0,09	0,05		0,04			0,03	0,00		-0,01
VIIa y VIIb			-0,11	-0,16		-0,16			-0,23*	-0,26**		-0,27**
Ivc			-0,10	-0,14		-0,14			-0,15	-0,17		-0,17
ncegp egp			-0,04	-0,11		-0,11			-0,12	-0,18		-0,19
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				-0,00	-0,02	-0,00				0,00	0,01	0,00
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clase de servicio (ref.)												
clase media					-0,39						-0,49	
clase obrera					-0,42						-0,51	
otros					-0,61*						-0,89*	
clase media*guapo					0,54						0,41	
clase obrera*guapo					0,61*						0,41	
otros*guapo					0,81*						0,75	
clase media*normal					0,23						0,29	
clase obrera*normal					0,29						0,32	
otros*normal					0,51						0,78*	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primario*guapo						0,13						-0,02
secundaria*guapo						0,20						0,03
primaria*normalito						0,15						0,14
secundaria inicial*normalito						0,14						0,08
_cons	0,32***	0,25***	0,39***	0,35***	0,65**	0,44***	0,31***	0,22**	0,49***	0,42***	0,74**	0,47**
sigma_u							0,38	0,38	0,38	0,38	0,38	0,38
sigma_e							0,50	0,50	0,50	0,50	0,50	0,50
rho							0,36	0,36	0,37	0,37	0,37	0,37
F test (Prob >F)							0,72	0,69	0,64	0,65	0,71	0,69
n	438	438	438	438	438	438	438	438	438	438	438	438

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Social General Española (ESGE), del CIS (estudio 2975).

TABLA 4. Mujeres 30-50 años: Probabilidad de convivir en pareja

Linear Probability Model (encuesta 2975)							Multilevel FE model (encuesta 2975)					
Variable	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractiva	0,05	0,06	0,04	0,06	-0,14**	-0,02	-0,02	0,00	-0,02	0,00	-0,20**	-0,04
normal	0,05	0,06	0,05	0,06	-0,11**	-0,06	0,02	0,03	0,01	0,03	-0,14	-0,05
poco atractiva (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		0,07		0,07	0,08	-0,03		0,04		0,04	0,05	-0,05
secundaria inicial		0,04		0,04	0,04	-0,11		0,05		0,05	0,05	-0,09
secundaria superior		-0,00		0,00	-0,00	-0,14		0,01		0,01	0,00	-0,01
univ. (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			-0,07	-0,08		-0,08			-0,08	-0,08		-0,08
Iva y Ivb			-0,05	-0,05		-0,06			-0,05	-0,05		-0,06
V y VI			-0,04	-0,04		-0,04			-0,02	-0,02		-0,02
VIIa y VIIb			-0,02	-0,03		-0,04			-0,03	-0,04		-0,05
Ivc			-0,01	-0,03		-0,03			-0,02	-0,04		-0,04
ncegp egp			-0,05	-0,06		-0,07			-0,03	-0,05		-0,05
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				0,03	0,04	0,03				0,04	0,05	0,04
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clases de servicio y media (ref.)												
clase obrera					-0,25***						-0,23**	
otros					-0,36**						-0,30**	
clase obrera*guapa					0,33***						0,35**	
otros*guapa					0,30*						0,30	
clase obrera*normal					0,24***						0,22*	
otros*normal					0,36**						0,32**	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primaria*guapa						0,16						0,27
sec.inicial*guapa						0,15						0,20
sec.sup.*guapa						0,05						-0,12
primaria*normal						0,11						0,06
sec.inicial*normal						0,18						0,16
sec.sup*normal						0,19						0,06
_cons	0,73***	0,71***	0,77***	0,73***	0,86***	0,83***	0,77***	0,74***	0,80***	0,75***	0,88***	0,82***
sigma_u							0,26	0,26	0,26	0,26	0,26	0,27
sigma_e							0,42	0,42	0,42	0,42	0,42	0,42
rho							0,28	0,28	0,28	0,28	0,28	0,29
F test (Prob >F)							0,40	0,42	0,42	0,40	0,44	0,37
n	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009	1.009

TABLA 4. *Mujeres 30-50 años: Probabilidad de convivir en pareja (continuación)*

Linear Probability Model (encuesta 3004)							Multilevel FE model (encuesta 3004)					
Variable	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractiva	-0,01	0,01	0,01	0,04	0,00	0,13	0,08	0,09	0,09*	0,13**	0,12	0,25**
normal	0,01	0,03	0,02	0,04	-0,06	0,02	0,06	0,07	0,07	0,08**	0,02	0,11
poco atractiva (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		0,07*		0,04	0,05	0,12		0,04		0,02	0,02	0,10
secundaria inicial		0,07**		0,05	0,05*	0,05		0,05		0,02	0,02	0,08
secundaria superior		0,04		0,03	0,04	-0,02		0,05		0,04	0,04	0,04
univ. (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			0,06	0,06		0,07			0,06	0,06		0,07
Iva y Ivb			0,02	0,01		0,02			0,00	-0,01		0,01
V y VI			0,04	0,02		0,04			0,04	0,04		0,05
VIIa y VIIb			0,09**	0,06		0,08*			0,07*	0,06		0,07*
Ivc			0,01	-0,02		-0,00			-0,03	-0,06		-0,04
ncegp egp			0,04	0,03		0,05			0,06	0,06		0,08
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				0,08***	0,08***	0,08***				0,09***	0,09***	0,09***
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clases de servicio y media (ref.)												
clase obrera					-0,08						-0,04	
otros					0,01						0,17	
clase obrera*guapa					0,02						0,01	
otros*guapa					-0,16						-0,32	
clase obrera*normal					0,15*						0,11	
otros*normal					0,04						-0,11	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primaria*guapa						-0,15						-0,20
sec.inicial*guapa						-0,16						-0,20
sec.sup.*guapa						-0,13						-0,16
primaria*normal						-0,08						-0,06
sec.inicial*normal						0,02						-0,04
sec.sup*normal						0,10						0,04
_cons	0,83***	0,79***	0,78***	0,71***	0,80***	0,69***	0,78***	0,75***	0,74***	0,66***	0,72***	0,61***
sigma_u							0,18	0,18	0,18	0,18	0,19	0,18
sigma_e							0,37	0,37	0,37	0,36	0,36	0,36
rho							0,19	0,19	0,19	0,2	0,21	0,2
F test (Prob >F)							0,69	0,76	0,70	0,66	0,70	0,73
n	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126	1.126

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Social General Española (ESGE), del CIS (estudio nº 2975), y de la encuesta 3004 del CIS.

TABLA 5. Mujeres 30-50 años. Probabilidad de convivir con una pareja universitaria

Linear Probability Model							Multilevel FE model					
Variable	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractiva	0,11	-0,03	0,07	-0,03	-0,02	-0,05	0,11	0,02	0,09	0,03	0,08	-0,01
normal	-0,01	-0,08	-0,02	-0,08	-0,07	-0,13*	-0,04	-0,07	-0,04	-0,07	-0,02	-0,05
poco atractiva (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		-0,60***		-0,57***	-0,58***			-0,48***		-0,45***	-0,46***	
secundaria inicial		-0,45***		-0,42***	-0,44***			-0,36***		-0,34***	-0,35***	
secundaria superior		-0,31***		-0,30***	-0,31***			-0,30***		-0,28***	-0,29***	
univ. (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			-0,19**	-0,09		-0,10			-0,11	-0,05		-0,05
Iva y Ivb			-0,23***	-0,14**		-0,13**			-0,14**	-0,09		-0,09
V y VI			-0,22***	-0,10		-0,10			-0,22***	-0,13*		-0,13*
VIIa y VIIb			-0,32***	-0,14**		-0,14**			-0,25***	-0,13**		-0,14**
Ivc			-0,31***	-0,15*		-0,15**			-0,20**	-0,09		-0,1
ncegp egg			-0,34***	-0,14**		-0,14**			-0,24***	-0,10		-0,09
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				0,02	0,02	0,01				0,04	0,05	0,04
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clases de servicio y media (ref.)												
clase obrera					0,01						0,02	
otros					-0,14						-0,06	
clase obrera*guapa					-0,01						0,08	
otros*guapa					0,02						-0,13	
clase obrera*normal					-0,05						-0,10	
otros*normal					0,11						0,03	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primaria y sec.inic. (ref.)												
secundaria superior						0,18						0,20
universitaria						0,34***						0,34**
sec.sup.*guapa						0,03						0,02
universitaria*guapa						0,07						0,05
sec.sup.*normal						-0,03						-0,16
univ*normal						0,15						0,02
_cons	0,38***	0,68***	0,64***	0,77***	0,67***	0,35***	0,40***	0,62***	0,58***	0,68***	0,58***	0,31***
sigma_u							0,33	0,28	0,33	0,28	0,28	0,28
sigma_e							0,48	0,45	0,47	0,45	0,45	0,45
rho							0,33	0,28	0,32	0,28	0,29	0,28
F test (Prob >F)							0,07	0,92	0,20	0,94	0,90	0,93
n	783	783	783	783	783	783	783	783	783	783	783	783

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la Encuesta Social General Española (ESGE), del CIS (estudio 2975).

TABLA 6. *Mujeres (30-50 años). Probabilidad de convivir con una pareja que tenga más estudios*

Variable	Linear Probability Model						Multilevel FE model					
	M1	M2	M3	M4	M5	M6	M1	M2	M3	M4	M5	M6
<i>Atractivo</i>												
muy atractiva	0,01	0,03	-0,00	0,02	0,01	-0,01	0,12	0,18	0,12	0,19	0,14	0,15
normal	-0,08	-0,06	-0,09	-0,06	-0,06	-0,17	0,01	0,07	-0,01	0,07	0,00	-0,2
poco atractiva (ref.)												
<i>Estudios</i>												
primaria		0,19**		0,20**	0,20***	-0,14		0,31***		0,30***	0,31***	0,01
secundaria inicial		0,06		0,06	0,06	0,04		0,11		0,10	0,09	-0,13
secundaria superior (ref.)												
<i>Clase de origen</i>												
I y II (ref.)												
III			-0,20	-0,21		-0,23*			-0,28	-0,26		-0,28
Iva y Ivb			-0,05	-0,07		-0,08			-0,04	-0,05		-0,03
V y VI			-0,14	-0,15		-0,17			-0,16	-0,17		-0,18
VIIa y VIIb			-0,10	-0,14		-0,16			-0,09	-0,14		-0,14
Ivc			-0,12	-0,16		-0,19			-0,16	-0,21		-0,24
ncegp egp			-0,10	-0,13		-0,14			0,00	-0,03		-0,02
<i>Edad</i>												
30-39 (ref.)												
40-50				0,02	0,02	0,02				0,07	0,07	0,07
<i>Clase de origen (para interacciones)</i>												
clases de servicio y media (ref.)												
clase obrera					0,02						-0,08	
otros					-0,34*						-0,28	
clase obrera*guapa					-0,08						-0,03	
otros*guapa					0,44						0,57	
clase obrera*normal					-0,09						0,02	
otros*normal					0,33						0,37	
<i>Estudios*atractivo</i>												
primario*guapa						0,17						-0,15
secundaria*guapa						-0,08						-0,05
primaria*normalita						0,45*						0,47
secundaria inicial*normalita						0,05						0,31
_cons	0,40***	0,33***	0,51***	0,46***	0,36**	0,56***	0,32***	0,18	0,43***	0,27	0,23	0,47***
sigma_u							0,37	0,38	0,38	0,39	0,39	0,40
sigma_e							0,49	0,48	0,49	0,48	0,48	0,48
rho							0,36	0,38	0,37	0,39	0,39	0,41
F test (Prob >F)							0,86	0,77	0,82	0,70	0,76	0,65
n	411	411	411	411	411	411	411	411	411	411	411	411

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la encuesta 2975 del CIS.

Los datos con los que se ha elaborado este análisis provienen de dos encuestas cara a cara de aproximadamente una hora de duración. En concreto, las encuestas 2975 y 3004 del Centro de Investigaciones Sociológicas, llevadas a cabo en 2013 la primera, y entre 2013 y 2014 la segunda. La muestra de la encuesta 2975 es probabilística y tiene un tamaño de 5.094 entrevistas, aunque finalmente el análisis se ha limitado a unas edades determinadas y se ha utilizado información de 1.965 individuos. La encuesta 3004 se realizó mediante un muestreo por cuotas. Su tamaño es de 5.962 entrevistas, de las que se han analizado 2.303. Ambas encuestas son de ámbito nacional.

Pese a sus ventajas, que el entrevistador evalúe el atractivo del entrevistado también tiene inconvenientes. Uno de ellos alude a la propia subjetividad del entrevistador. En efecto, puede que el estándar de belleza varíe de un entrevistador a otro, por lo que las puntuaciones, al no ser objetivas, no son demasiado fiables. Contra lo que puede parecer *a priori*, se sabe que los estándares de lo que se considera atractivo son muy uniformes en una sociedad en un momento determinado (Taylor y Glenn, 1976; Hamermesh y Biddle, 1994). También se sabe que los cánones de belleza cambian muy lentamente a lo largo del tiempo (Hatfield y Sprecher, 1986). En este sentido, Hakim señala que, pese a los cambios culturales, la belleza es un concepto universal y los estándares bastante comunes, lo que posibilita una medición del atractivo mucho más objetiva de lo que se cree. Para la belleza facial, los factores clave son el convencionalismo del rostro, la simetría de la cara y la homogeneidad del color de la piel (Hakim, 2010: 500).

Swami y Furnham (2007) abundan en esta idea al señalar que existe un consenso amplio entre culturas sobre lo que es y no es atractivo: la obesidad genera las valoraciones más negativas y el índice de masa corporal importa más para evaluar el atractivo

de las mujeres que la relación entre la cintura y la cadera. Más que por modelos universales de belleza, Moreno Pestaña (2016) se decanta por hablar de una generalización o romantización de la delgadez, y de una identificación de esta con cualidades morales por parte de las élites y las vanguardias culturales, primero en Francia en el siglo XIX y luego en Estados Unidos ya en el XX. En cualquier caso, las excepciones que no se ajustan a los patrones descritos provienen de «las culturas primitivas de las selvas de la cuenca amazónica, tribus aisladas que han tenido poco contacto con el resto del mundo, y que manifiestan conceptos claramente distintos sobre lo que es bello o atractivo en un rostro» (Hakim, 2012: 34). La estabilidad en el tiempo y la uniformidad de las evaluaciones sobre el atractivo parecen confirmarse en las pocas encuestas en las que los entrevistadores han evaluado el atractivo de los entrevistados (Hamermesh y Biddle, 1994).

El segundo inconveniente de utilizar este método para medir el atractivo es que la puntuación a los entrevistados se hace después de haberse producido el acontecimiento que se quiere analizar. Lo ideal sería evaluarlos un poco antes o en el mismo momento de emparejarse. Varias investigaciones matizan este inconveniente. En un análisis muy citado, Hatfield y Sprecher (1986: 282-283) descubrieron que las evaluaciones de la apariencia correlacionan bastante entre diferentes evaluadores y que, además, la belleza percibida no cambia tanto como parece a lo largo del tiempo, hecho confirmado por otras investigaciones (Hamermesh y Biddle, 1994; Harper, 2000). A este respecto, Hakim (2012: 119-120), valiéndose de los estudios de Hatfield y Sprecher (1986) y de Zebrowitz, Olson y Hoffman (1993), insiste en que las personas que de jóvenes eran atractivas en relación a su grupo de edad, tienden a seguirlo siendo en su madurez.

Además de estos hallazgos, que atenúan en alguna medida los inconvenientes de me-

dir de este modo el atractivo, esta investigación ha seguido algunas estrategias para minimizarlos. La primera, limitar el análisis a las personas de entre 30 y 50 años, una solución parecida a la de Taylor y Glenn (1976). En España, la edad media de emancipación es de 29 años, por lo que son muy pocos los emparejamientos en una vivienda separada de las familias de origen antes de esa edad (Eurostat, 2015). El límite superior viene dado porque elegir a individuos mayores supondría alejarse demasiado del momento del emparejamiento.

Además de eso, se han realizado dos comprobaciones de robustez con el fin de saber si los resultados son consistentes utilizando diversas técnicas. La variable dependiente clave, que se explicará más adelante, se deriva de las puntuaciones de los entrevistadores a los entrevistados. Por ello, aparte del análisis original mediante un *linear probability model*, se ha ejecutado un análisis multinivel con efectos fijos para descontar el posible efecto de que la evaluación haya sido realizada por unos 200 entrevistadores. En concreto, se han tenido en cuenta dos niveles: el entrevistador que realizó cada entrevista y el individuo entrevistado.

Por otra parte, tenemos la suerte de contar con otra encuesta del CIS, la 3004, llevada a cabo unos meses después de la encuesta 2975. Aunque los procedimientos de muestreo son distintos, ya que en la primera encuesta fue probabilístico (nominal) y en la segunda se hizo por cuotas, no es frecuente contar con dos encuestas cercanas en el tiempo y con muestras que representan a la misma población para poder comprobar los resultados. La encuesta 3004 no dispone de información relativa al nivel de estudios de la pareja, por lo que esta comprobación de robustez se ha realizado solo para la probabilidad de convivir en pareja.

Los análisis se han realizado por separado para varones y mujeres, ya que el efecto del atractivo físico sobre el emparejamiento

puede variar en función del género. En el análisis se han considerado tres variables dependientes. La primera, convivir en pareja. Se han incluido tanto a las parejas casadas como a las no casadas, puesto que en la última década la expansión de las parejas no casadas que cohabitan en España ha sido espectacular. Además, estas parejas se plantean cada vez más como una alternativa real al matrimonio (Domínguez Folgueras, 2011; Domínguez y Castro-Martín, 2013).

La segunda variable dependiente atañe a la calidad del emparejamiento en términos educativos: convivir con una pareja que tenga un título universitario. La tercera se refiere a la movilidad social ascendente a través del mercado matrimonial: convivir con una pareja que tenga al menos un nivel educativo mayor que el del entrevistado. Para esta última variable se han construido 4 categorías (estudios primarios o menos, secundaria inicial o equivalente, secundaria superior o equivalente y estudios universitarios o equivalentes). En este último análisis han sido excluidos los universitarios, ya que por definición no pueden emparejarse con alguien que tenga más estudios.

La variable independiente clave proviene de la siguiente pregunta, que el entrevistador debía rellenar tras una entrevista de aproximadamente una hora: «Utilizando una escala de 0 a 10, ¿en qué medida diría que la persona entrevistada es guapa o atractiva físicamente para la edad que tiene? (0=nada atractivo/a, 10=muy atractivo/a)». Esta variable se ha agrupado en tres categorías: ser al menos una desviación estándar más atractivo que la media; tener un atractivo medio (estar en la media +/- 1 desviación estándar); y ser al menos una desviación estándar menos atractivo que la media. Teniendo en cuenta las medias y las desviaciones típicas, los que fueron evaluados con 8 puntos o más están en el grupo de los más atractivos; los que fueron evaluados entre un 5 y un 7 se considera que tienen un atractivo normal; y los que fueron evaluados

con 4 puntos o menos, que poseen poco atractivo.

Las demás variables independientes incluidas en los distintos modelos son la edad, el nivel de estudios, la clase social de origen (basado en la ocupación del padre cuando el entrevistado tenía 16 años, según el esquema de clases EGP en la encuesta 2975; y basado en el cabeza de familia cuando el entrevistado tenía 16 años según la encuesta 3004) y dos interacciones entre el atractivo y la clase social de origen y entre el atractivo y el nivel educativo. En las interacciones ha sido necesario agrupar algunas categorías relativas a la clase social de origen y a los niveles educativos debido a la escasez de casos.

RESULTADOS

Antes de comentar los resultados de los análisis multivariantes, conviene señalar que la media de atractivo para la muestra seleccionada de varones en la encuesta 2975 es de 5,77, y la desviación típica, de 1,56. En la encuesta 3004, la media es de 5,85, y la desviación típica, de 1,50. La media para las mujeres de la primera encuesta es de 6,11, y la desviación típica, de 1,54. Para la encuesta 3004, la media es de 6,19, y la desviación típica, de 1,45.

En la encuesta 2975, para la muestra seleccionada, el 18% de los varones queda en el grupo de los poco atractivos, el 70% en el de los normales y el 12% en el de los muy atractivos. En el caso de las mujeres, el 13% se incluye en el grupo de las poco atractivas, el 70% en el de las normales y el 17% en el de las muy atractivas. En la encuesta 3004 las proporciones son muy parecidas: el 15% de los varones queda en el grupo de los poco atractivos, el 73% en el de los normales y el 12% en el de los muy atractivos. En el caso de las mujeres, el 10% se incluye en el grupo de las poco atractivas, el 74% en el de las normales y el 16% en el de las muy atractivas.

Probabilidad de emparejarse

Ser poco atractivo reduce la probabilidad de emparejarse para los varones entre 15 y 17 puntos, dependiendo de los modelos, en comparación con los más atractivos, y 10 puntos en comparación con los que tienen un atractivo medio (tabla 1). Existe una diferencia estadísticamente significativa entre los más atractivos y los normales a favor de los primeros en el modelo más completo, que incluye los niveles de estudios, la edad y la clase social de origen (modelo 4, tabla 1). Las pruebas de robustez con la técnica multinivel van en la misma línea, aunque las diferencias entre unos grupos y otros son algo mayores. En la mayoría de los modelos, alrededor del 30% de la varianza total procede del nivel de los entrevistadores. De todos modos, los test indican que el análisis multinivel no es más conveniente que el de un único nivel.

La otra prueba de robustez, utilizando la encuesta 3004, corrobora parcialmente los hallazgos de la encuesta 2975. Indica que hay diferencias significativas para emparejarse entre los que tienen un atractivo medio y los menos atractivos; pero no entre los más y los menos atractivos, salvo en el modelo de probabilidad lineal que incluye los estudios, el origen social y la edad (las diferencias con respecto a los menos atractivos son de 9 puntos para los más atractivos, y de 10 para los que poseen un atractivo medio).

Entre las mujeres, el atractivo físico no importa para emparejarse (tabla 4). No hay diferencias estadísticamente significativas entre ellas en función de su atractivo. El atractivo sí que importa, en cambio, en función de la clase social de origen. Esto se comentará más adelante. En general, estos resultados corroboran la primera hipótesis para los varones, pero no para las mujeres. Los varones menos atractivos tienen una menor probabilidad de emparejarse que el resto, pero estas diferencias no se encuentran entre las mujeres.

Probabilidad de emparejarse con un/a universitario/a

Para los varones, ser poco atractivo también disminuye la probabilidad de emparejarse con una universitaria (tabla 2). La distancia alcanza los 30 puntos en comparación con alguien muy atractivo, y los 22 con alguien normal. Las diferencias siguen siendo significativas en los distintos modelos. Cuando se incluye la edad, la clase social de origen y el nivel educativo, las diferencias son de 20 y de 17 puntos.

No obstante, el factor que más influye para emparejarse con una universitaria es el nivel de estudios que uno tiene, hecho que viene a confirmar en España la tendencia de la gente a emparejarse con alguien de su mismo nivel de estudios, especialmente en los extremos de la estructura educativa (Martínez Pastor, 2006)². La brecha entre alguien con estudios primarios y un universitario para emparejarse con una universitaria alcanza los 60 puntos. Las pruebas de robustez con el análisis multinivel confirman este hallazgo.

Los resultados para las mujeres indican que el atractivo tampoco importa, tal y como sucedía en el primer análisis (tabla 5). Con respecto a las otras variables, el patrón es bastante parecido al observado en los varones: importa mucho el nivel de estudios y, además, se observan diferencias estadísticamente significativas entre las hijas de los profesionales de la clase de servicio y las hijas de la clase obrera, a favor de las primeras, por lo que el origen social sigue teniendo peso incluso controlando por el nivel de estudios propio (tabla 5, modelo 4).

La hipótesis 2 queda corroborada parcialmente. Ser poco atractivo disminuye la probabilidad de emparejarse con una universitaria, pero no hay diferencias claras entre

los que tienen un atractivo normal y los que son muy atractivos. Además, esta hipótesis se confirma solo en el caso de los varones, no en el de las mujeres.

Probabilidad de experimentar la hipergamia educativa

En la línea de los resultados anteriores, ser poco atractivo disminuye la probabilidad de ascender socialmente a través del emparejamiento para los varones (tabla 3). La diferencia entre ellos y los que son muy atractivos alcanza los 29 puntos. La diferencia con los que tienen un atractivo medio llega a los 20. En otros modelos se ha comprobado que entre estos dos últimos grupos no hay diferencias significativas, por lo que la brecha decisiva en este caso también se establece entre los menos atractivos y el resto. La brecha es importante, mayor que la que se da entre ser hijo de un profesional de la clase de servicio y ser hijo de un obrero. En las mujeres, en esta ocasión tampoco se observan diferencias significativas para experimentar la hipergamia educativa en función del grado de atractivo físico que se tenga (tabla 6).

Al igual que sucedía con la segunda hipótesis, la tercera queda corroborada parcialmente. Ser poco atractivo disminuye la probabilidad de emparejarse con alguien que tiene más estudios; pero esta hipótesis se confirma solo en el caso de los varones, no en el de las mujeres.

Interacciones entre atractivo y clase social de origen, y entre atractivo y nivel de estudios

Según la teoría del intercambio expuesta en el apartado de las teorías e hipótesis, el atractivo físico puede ser más importante en individuos que disponen de menos capitales que ofrecer en el mercado matrimonial. Si esta hipótesis se confirma, el atractivo físico debería importar más para aquellos cuyo origen social es la clase obrera o tienen un nivel de estudios bajo.

² Esteve y Cortina (2006); Esteve, Cortina y Cabré (2009); Cortina, Esteve y Domingo (2008) y Sánchez *et al.* (2011) describen otros tipos de homogamia en España.

Los resultados indican lo siguiente. Entre los varones, ser atractivo importa mucho más para emparejarse para los hijos de la clase de servicio (los profesionales de nivel alto y medio) que para los hijos de las clases media y obrera. Esto es, hay mucha más distancia entre alguien muy atractivo y poco atractivo siendo hijos de la clase profesional que en sus equivalentes de las clases media y obrera (tabla 1, modelo 5). Este hecho va contra la hipótesis planteada, aunque los resultados no son robustos, dado que no se encuentran diferencias significativas en la encuesta 3004.

Con respecto a la probabilidad de emparejarse con una universitaria, la interacción entre ser hijo de clase obrera y ser guapo es positiva, lo que iría a favor de la hipótesis, aunque el coeficiente no llega a ser significativo (tabla 2, modelo 5). En lo referente a la probabilidad de emparejarse con alguien que tiene más estudios, los datos muestran una interacción significativa entre ser guapo e hijo de clase obrera, lo que iría a favor de la hipótesis de que el atractivo importa más para los que tienen menos recursos relativos a la familia de origen (tabla 3, modelo 5). Una pauta muy parecida se encuentra entre los hijos de la clase media. Aunque las interacciones no son significativas, hay que tener en cuenta que en estos modelos el número de casos es pequeño ($n=438$).

En resumen: para los varones y fijándonos en el origen social, la hipótesis se confirma claramente solo para la movilidad social ascendente a través del emparejamiento con alguien que tiene más estudios. Con respecto al hecho de estar emparejado, los resultados van en contra de la hipótesis: ser muy atractivo importa más para emparejarse entre los que tienen más recursos sociales de origen.

Con respecto a las mujeres, el único efecto consistente del atractivo sobre el emparejamiento se halla en la interacción con la clase social de origen (tabla 4, modelo 5). Ser poco atractiva penaliza la probabilidad de

emparejarse entre las mujeres de origen social obrero, cosa que no sucede con las hijas de profesionales de grado alto. Incluso en este caso, las menos atractivas tienen una mayor probabilidad de emparejarse. Por lo demás, no hay efectos diferenciales del atractivo por clase social de origen ni para la probabilidad de emparejarse con un universitario ni para la probabilidad de ascender socialmente a través del emparejamiento (modelos 5 de las tablas 5 y 6). No obstante, este efecto hay que tomarlo con precaución. Las pruebas de robustez a través del modelo multinivel con efectos fijos confirman los hallazgos relativos a las interacciones, pero no se obtienen diferencias utilizando la encuesta 3004. Por último, en lo referido a si existe un efecto diferencial del atractivo en función del nivel educativo, los resultados no muestran pautas claras que vayan en consonancia con la hipótesis planteada ni para los varones ni para las mujeres (modelos 6 de todas las tablas).

CONCLUSIONES

Este artículo ha tratado de comprobar si uno de los componentes del capital erótico, el atractivo físico, influye en la probabilidad de tener pareja y en el tipo de pareja que se tiene. La investigación pone de relieve algunos hechos importantes. En primer lugar, que el atractivo físico importa para que los varones se emparejen y para el tipo de pareja que logran. Los menos atractivos tienen una probabilidad menor de emparejarse, de emparejarse con una universitaria y de emparejarse con alguien que tiene un nivel de estudios superior. Este fenómeno no sucede en las mujeres. Todas se emparejan por igual.

Este resultado es en cierto modo contraintuitivo. De acuerdo con la teoría de Hakim, las mujeres pueden explotar más el capital erótico, por lo que debería haber diferencias entre las más y las menos atractivas. Sucede lo contrario con los varones: su atractivo

físico importa. Si este hallazgo, descubierto usando distintas técnicas y dos encuestas, se confirmara para más estudios y países, sería un descubrimiento revolucionario y pondría en jaque algunas teorías. En la literatura especializada hay un indicio de que esto podría ser así. Los resultados se parecen en cierta medida a los hallados por Harper (2000) en otro ámbito. Este autor analizó los efectos del atractivo sobre los ingresos en el Reino Unido. Sus hallazgos mostraron que, contrariamente a la creencia popular, la apariencia física era tan importante para los varones como para las mujeres y que, además, la penalización de ser poco atractivo excedía con mucho al premio de ser atractivo.

Aunque Hakim señala que el capital erótico es más importante para las mujeres, también advierte que en el siglo XXI eso puede cambiar. La razón de fondo es su incorporación al mercado laboral y el desmoronamiento de la sociedad del varón proveedor: «Al trabajar, las mujeres tienen cada vez más dinero, y de resultados de ello aportan simultáneamente capital económico y erótico al mercado de las relaciones. Ahora los hombres se ven en la necesidad de potenciar su propio capital erótico [...]» (Hakim, 2012: 40). Esta investigación analiza, de hecho, a las mujeres nacidas entre mediados de los años sesenta y mediados de los ochenta, cohortes muy integradas en el mercado laboral y en el mundo de las parejas de dobles ingresos.

Los resultados sugieren que el poder de negociación de las mujeres habría aumentado de tal modo que se puede estar revirtiendo una dinámica que se creía muy asentada, consistente en que las mujeres han dependido más de su físico que los varones para emparejarse. Otra posible explicación alternativa al principal hallazgo del artículo sería que en una sociedad con una mayor libertad sexual, el capital erótico podría tener menos influencia en el emparejamiento. Este hecho se podría comprobar si se tuvieran datos similares con encuestas anteriores para cohortes

más antiguas a las analizadas.

La ausencia de un premio diferencial en el emparejamiento para las mujeres atractivas también se ha hallado en España para las mujeres con altos niveles de estudio, que en este caso se casan menos que las que tienen niveles educativos menores (Martínez Pastor, 2008, 2009). Este artículo puede considerarse un punto de partida para que la teoría sociológica explique esta diferencia de género, hallada con dos encuestas por separado y mediante diversas técnicas, con respecto a la importancia del atractivo para el emparejamiento.

Por lo demás, conviene resaltar otro hallazgo: el atractivo físico importa para los varones; pero la brecha decisiva no se da entre los que son muy atractivos y el resto, sino entre los que son poco atractivos y los demás. Es decir, que para emparejarse importa más no ser poco atractivo que ser muy atractivo. Por último, los resultados relativos a las interacciones han de interpretarse con cautela, ya que algunas correlaciones solo se hallan en una de las dos encuestas analizadas, por lo que serán necesarios más análisis para corroborarlas.

BIBLIOGRAFÍA

- Averett, Susan y Sanders, Korenman (1996). «The Economic Reality of The Beauty Myth». *The Journal of Human Resources*, 31(2): 304-330.
- Ayuso Sánchez, Luis y García Faroldi, M. Livia (2014). *Los españoles y la sexualidad en el siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Becker, Gary (1993). *A Treatise on the Family (Enlarged Edition)*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Blossfeld, Hans-Peter y Timm, Andreas (eds.) (2003). *Who Marries Whom? Educational System as Marriage Markets in Modern Societies*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Bourdieu, Pierre (1997). «The forms of capital». En: Halsey, A. H.; Lauder, H.; Brown, P. y Wells, A. S. (eds.). *Education: Culture, Economy and Society*. Oxford: Oxford University Press.

- Chu, Simon; Hardaker, Romy y Lycett, John E. (2007). «Too Good to Be 'True'? The Handicap of High Socio-economic Status in Attractive Males». *Personality and Individual Differences*, 42 (7): 1291-1300.
- Coontz, Stephanie (2006). *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
- Cortina, Clara; Esteve, Albert y Domingo, Andreu (2008). «Marriage Patterns of the Foreign-Born Population in a New Country of Immigration: The Case of Spain». *International Migration Review*, 42(4): 877-902.
- Dion, Karen; Berscheida, Ellen y Walster, Elaine (1972). «What is Beautiful is Good». *Journal of Personality and Social Psychology*, 24: 285-290.
- Domínguez Folgueras, Marta (2011). *1995-2006. Diez años de cambios en las parejas españolas*. Madrid: CIS.
- Domínguez, Marta y Castro-Martín, Teresa (2013). «Cohabitation in Spain: No Longer a Marginal Path to Family Formation». *Journal of Marriage and Family*, 75(2): 422-437.
- Edwards, John N. (1969). «Familial Behaviour as Social Exchange». *Journal of Marriage and the Family*, 31: 518-526.
- Elder, Glen H. (1969). «Appearance and Education in Marriage Mobility». *American Sociological Review*, 34(4): 519-533.
- Esteve, Albert y Cortina, Clara (2006). «Changes in Educational Assortative Mating in Contemporary Spain». *Demographic Research*, 14(17): 405-428.
- Esteve, Albert; Cortina, Clara y Cabré, Anna (2009). «Long-Term Trends of Age-Assortative Mating: Spain, 1922-2006». *Population-E*, 64(1): 173-202.
- Eurostat (2015). *Being Young in Europe Today*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/6776245/KS-05-14-031-EN-N.pdf/18bee6f0-c181-457d-ba82-d77b314456b9>, acceso el 27 de junio de 2016.
- Gallucci, Nicholas T. (1984). «Effects of Men's Physical Attractiveness on Interpersonal Attraction». *Psychological Reports*, 55: 935-938.
- Gallucci, Nicholas T. y Meyer, Robert G. (1984). «People Can Be too Perfect Effects of Subjects and Targets Attractiveness on Interpersonal Attraction». *Psychological Reports*, 55: 351-360.
- Gigerenzer, Gerd; Todd, Peter M. y ABC Research Group (eds.) (1999). *Simple Heuristics that Make us Smart*. Oxford: Oxford University Press.
- Hakim, Catherine (2000). *Work-lifestyle Choices in the 21st Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Hakim, Catherine (2010). «Erotic Capital». *European Sociological Review*, 26(5): 499-518.
- Hakim, Catherine (2011). *Honey Money. The Power of Erotic Capital*. London: Penguin Books Ltd.
- Hakim, Catherine (2012). *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*. Barcelona: Debate.
- Hamermesh, Daniel. S. y Biddle, Jeff E. (1994). «Beauty and the Labor Market». *The American Economic Review*, 85(5): 1174-1194.
- Harper, Barry (2000). «Beauty, Stature and the Labour Market: A British Cohort Study». *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 62: 771-800.
- Hatfield, Elaine y Sprecher, Susan (1986). *Mirror, Mirror... The Importance of Looks in Everyday Life*. Albany: State University of New York Press.
- Kurzban, Robert y Weeden, Jason (2005). «Harry Date: Mate Preferences in Action». *Evolution and Human Behaviour*, 26: 227-244.
- Martínez-Pastor, Juan-Ignacio (2006). «La homogeneidad educativa de las nuevas mujeres en España». *Revista Internacional de Sociología*, LXIV, 43: 69-94.
- Martínez-Pastor, Juan-Ignacio (2008). «Highly Educated Women Marry Less: An Analysis of Female Marriage Patterns in Spain». *South European Society and Politics*, 13(3): 283-302.
- Martínez-Pastor, Juan-Ignacio (2009). *Nupcialidad y cambio social en España*. Madrid: CIS.
- Mobius, Markus M. y Rosenblat, Tanya S. (2006). «Why Beauty Matters». *The American Economic Review*, 96(1): 222-235.
- Moreno Pestaña, José L. (2016). *La cara oscura del capital erótico: capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*. Madrid: Akal.
- Moreno Pestaña, José L. y Bruquetas Callejo, Carlos (2016). «Sobre el capital erótico como capital cultural». *Revista Internacional de Sociología*, 74 (1). Disponible en: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewArticle/638/716>, acceso 27 de junio de 2016.
- Requena Santos, Félix (2017) «Erotic capital and subjective well-being». *Research in Social Stratification and Mobility*, 50: 13-18.

- Sánchez-Domínguez, María; de Valk, Helga y Reher, David (2011). «Estrategias matrimoniales de los inmigrantes en España». *Revista Internacional de Sociología*, 69(1): 139-166.
- Sigall, Harold y Landy, David (1973). «Radiating Beauty: The Effects of Having a Physically Attractive Partner on Person Perception». *Journal of Personality and Social Psychology*, 28: 218-224.
- Simon, Herbert A. (1990). «Invariants of Human Behavior». *Annual Review of Psychology*, 41: 1-19.
- Swami, Viren y Furnham, Adrian (eds.) (2007). *The Body Beautiful: Evolutionary and Sociocultural Perspectives*. New York: Palgrave Macmillan.
- Taylor, Patricia Ann y Glenn, Norval D. (1976). «The Utility of Education and Attractiveness for Females' Status Attainment Through Marriage». *American Sociological Review*, 41(3): 484-498.
- Veblen, Thorstein (1934). *The Theory of the Leisure Class*. New York: Modern Library.
- Zebrowitz, Leslie A.; Olson, Karen y Hoffman, Karen (1993). «Stability of Babyfacedness and Attractiveness across the Life Span». *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(3): 453-466.

RECEPCIÓN: 27/06/2016

REVISIÓN: 15/11/2016

APROBACIÓN: 23/12/2016